

Anticipo
exclusivo

"Allá donde baila la muerte"

"Allá donde baila la muerte" se titula el próximo volumen de cuentos del correntino José Gabriel Ceballos que publicará en breve "Ediciones Río de los Pájaros". De doce cuentos que reúne la obra mencionada, damos a conocer "La Llorona", donde el autor vuelve a rescatar los personajes comunes y simples de su propio paisaje, sin estar excluida la magia que los anima.

Las ilustraciones han sido realizadas por el plástico concordiense Nicolás Passarella (Páginas centrales)



Popelka de regreso
con los títeres
(Páginas centrales)



Tal como estaba anunciado, anoche en el Teatro Auditorium el grupo *Mente* presentó en calidad de reestreno la pieza de Guillermo Gentile "Hablemos a calzón quitado", la que congregó a una buena cantidad de público. La obra fue llevada a escena como un homenaje al extinto director local Roque Bignotti, y en ella cumplieron los tres roles protagónicos Carlos Bellati, Daniel Ferrero y César Tissocco, en tanto que la dirección estuvo a cargo de Carlos Miggoni y contó con el auspicio de la Dirección Municipal de Cultura.



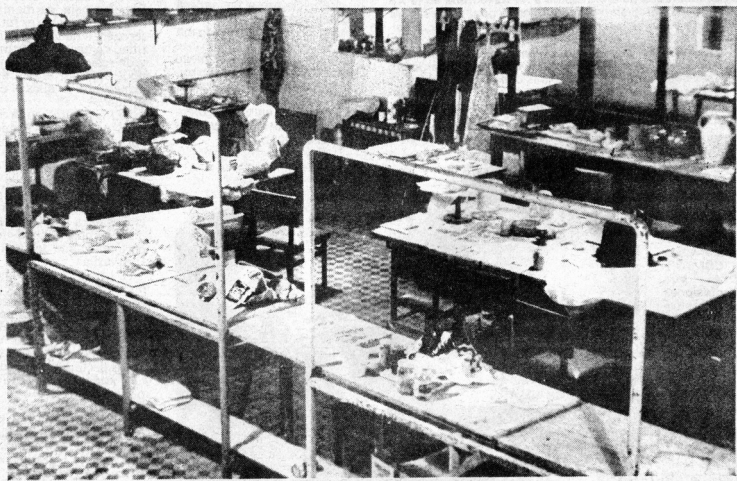
"Hablemos a calzón quitado" en el Auditorium

De artesanos y artesanías (IV): los ceramistas

Por Marta Avalos

Retomando la iniciativa de referirnos a las distintas disciplinas artesanales y su importancia como forma de expresión de una espiritualidad popular, de la cultura de un pueblo, "Concordia en la cultura y las letras" publica en esta edición parte de una extensa nota sobre la cerámica, realizada por nuestra colaboradora Marta Avalos. La primera parte de la misma está enfocada a brindar una información general sobre la Escuela Municipal de Cerámica local, en tanto que la segunda —que se editará en el próximo suplemento— tratará temas relacionados con las técnicas empleadas, las materias y las formas de trabajo.

(Páginas centrales)



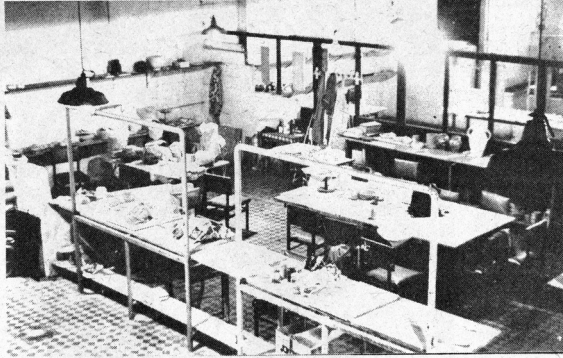
La Escuela Municipal de Cerámica

En el año 1965, mientras aún funcionaba la Escuela Municipal de Bellas Artes, se creaba por iniciativa de su directora, la artista Mary Prioli, un curso de cerámica para egresados. Alejandro Salvini era el encargado de llevar adelante el proyecto.

Pero este proyecto —por motivos que fueron ajenos a la iniciativa de la pintora Mary Prioli tanto como al propio Salvini— sólo funcionaría más o menos un año.

Hacia 1976 la Dirección Municipal de Cultura retoma la idea y de allí hasta hoy la Escuela de Cerámica ha promovido esta actividad artesanal formando más de medio millar de personas con inquietudes por el oficio, ceramistas o no, pero que su transcurso por el taller ha significado la adquisición de un conocimiento y una técnica que de otra manera hubiera sido difícil adquirirlos. Actualmente, en lo que fuera el "Mercado Sur", Alejandro Salvini dirige tres cursos y un taller para egresados. En total, un centenar de personas.

Por otro lado, se imparten cursos abiertos de educación plástica (a cargo de Anahí Villarruel) o bien para los pro-



Una vista general de la Escuela Municipal de Cerámica en el antiguo Mercado Sur, a donde asisten cerca de un centenar de alumnos. (Foto Florencio Bossi-Diario CONCORDIA).

pios alumnos, sobre esmaltes y murística en cerámica, a cargo de Werner Ostermann y Silvia Jordán.

La Escuela, dependiente de la Dirección Municipal de Cultura, "funciona con una mínima cuota de los alumnos con la cual se compran los materiales, y todos los trabajos aquí realizados pasan a ser propiedad de ellos", —explica su director—.

Prácticamente autogestionaria, en cuanto a que el dinero de las cuotas sirve para comprar las tierras, arcillas, o parte de ellas, "la Municipalidad realiza una muy buena tarea social porque no pone límites con relación a la cantidad de trabajos a realizar ni tampoco hace discriminación de alumnos. Por otro lado, trabaja con solamente dos personas (el director y un ordenanza) y eventualmente se nombra un ayudante para que colabore en las tareas y prácticas docentes", —expresa Salvini—.

Este año, alrededor de cien alumnos asisten a los distintos cursos, pero en los trece años de existencia el taller ha gestado alrededor de unas quince escuelas o talleres, oficiales y privados en todo el país, los que en estos momentos están siendo dirigidos por ex-alumnos de la escuela concordense.

Una de las artesanías más antiguas que registra la humanidad la constituye precisamente la cerámica, luego de la cestería, en todas sus formas, desde el ladrillo común de pared hasta la más fina porcelana. Al mismo tiempo, esta disciplina es una de las más puras expresiones artesanales de los pueblos, puesto que prima en ella una alta manualidad y la inclusión de tecnología sólo corresponde al horno, y éste está presente desde sus más remotos orígenes.

Por otra parte, sus productos ocupan un gran espacio en la vida cotidiana, desde la cacharrería a superconductores industriales, pasando por tejas, ladrillos, azulejos, mosaicos, loza, porcelanas, mayólicas, soladas, gres, artefactos de cocina, etc. Obviamente, el componente artístico implícito en cada una de estas formas hace que se distinga lo artesanal de lo industrial, el utensilio único y bello de la mecanización o la industrialización de objetos seriados.

Por otra parte, la cerámica artesanal —tal como se puede apreciar en nuestra Escuela Municipal— utiliza básicamente dos herramientas de trabajo, las manos del propio alfarero y el horno, porque solamente "se trabaja en moldiería como enseñanza de una técnica específica, pero no interesa su aplicación", —como nos aclara Alejandro Salvini—.

Aunque resalta el director del taller que él "no se preocupa por el carácter artístico de las piezas, sino por la calidad técnica de los trabajos que aquí se realizan", por ello sostiene que "la gente ante una exposición cree que está ante la presencia de obras de arte, y no es así, dado que la exposición anual es lo que han hecho los alumnos,



Alejandro Salvini, director pondrá en breve en el Colegio Uruguay con el auspicio de la Dirección Municipal de Cultura y de la Secretaría de Cultura.

La muestra individual de Salvini en la inauguración está prevista para el día 15 de mayo.

sus trabajos, el producto de producto de una escuela de "Si se detecta una pieza que mejor, pero para nosotros e Salvini menciona que "varios premios en salones p Por otra parte, unas qu ciudad por año, como patric cuela a la comunidad, entre tá realizando para la Munic

Antonio Popelka, un titiritero que vuelve del otro lado del mar

Durante unos tres meses, el teatro de títeres "El Organito" recorrió la "Costa del Sol", en España, presentando sus personajes en Torre Molinos, Balmadena, Mijas, Fuengirola y Marbella, con funciones contratadas por los ayuntamientos y brindadas gratuitamente a los chicos españoles o extranjeros.

Antonio Popelka refiere la experiencia con ojos deslumbrados por "el respeto a mi trayectoria en la Argentina" y al mismo tiempo al ver "cómo sobresa la cultura española en todos los órdenes, cómo se suscita lo local".

De allende el mar, el titiritero ha regresado aunque no por mucho tiempo, pues "una vez que organice algunas cosas acá, volveré a España, más o menos para marzo", aunque destaca también que una vez allí deberá afrontar ese gran problema latinoamericano y argentino que es el sentimiento del desarraigo.

"Durante el primer mes de mi estadía me dediqué a mirar y a adaptarme, porque recién pude entrar a trabajar en marzo, dado que las planificaciones culturales se hacen cada cuatro meses; allí nada es improvisado", —relata Popelka—.

Refiriéndose a la manera de trabajar en títeres, conio en otras actividades, afirma que "los ayuntamientos compran la función y luego en una fecha que se determina por programación, vos las das en las Casas de la Cultura, que es un ente dependiente de aquellos. Las funciones son gratuitas.

"La sorpresa más agradable que experimenté —dice— es el respeto a mi trayectoria en el país. Una vez que se conoció el espectáculo comenzaron a surgir posibilidades laborales en diferentes lugares".

Con relación al público, Popelka pone de manifiesto que "aunque éste es muy heterogéneo dada la gran cantidad de turistas extranjeros y de residentes extranjeros, puede apreciar el interés que despertaba en ellos el espectáculo".

"El organito" se presentó en España con las siguientes obras: "Viruta y laquilo", "El perro y el gato", "Penacho, Barbitas y una pelota", todas para chicos, pues como su creador sostiene, "aunque me pidieron funciones para adultos no he tenido la oportunidad de hacerlo dado que debí volver a Concordia".

El tipo de trabajo encarado en la península, "consistió fundamentalmente en despojar a las obras presentadas de todo lo que fuera accesorio, en mayor medida, lo que contribuía a que los espectadores, de distintas lenguas, entendieran perfectamente las historias".

"Por eso despertó mucho interés en ellos —agrega Popelka— el estilo de trabajo, porque está logrado por una síntesis, basada en situaciones y acciones, sin la utilización de la palabra y



por el hecho del sofista —que a ellos les llamó la atención—, es decir que una sola persona pueda mantener un espectáculo de una hora manejando siete personajes, cosa que lo he conseguido despojando a las piezas de todo lo que pueda ser accesorio o superficial".

Con relación a la actividad cultural ahí observada, el titiritero local pone de manifiesto que "en todas las zonas donde estuve, la Casa de la Cultura, que es un organismo dependiente del Ayuntamiento, planifica los espectáculos del año en tres etapas. Cada una de cuatro meses. Eso da, en primer lugar, una continuidad en lo artístico y en lo cultural; y

en segundo término, la sociedad y el turismo ya tiene una información previa de qué es lo que va a haber durante todo el año y en las temporadas turísticas".

"Esa programación cuatrimestral la incluyen en una "Guía del Ocio", para el turismo —agrega—. Cuantán, al mismo tiempo con un presupuesto de cultura con un año de anticipación, porque entienden que la actividad cultural debe estar dirigida fundamentalmente al turista".

"Es notable que sobresa la cultura española, en todos los aspectos, dado que las disciplinas están muy estimuladas por el gobierno; desde subsidios para producir hasta la compra de tal o

Antonio Popelka relata a CONCORDIA sus impresiones de las actividades culturales españolas. En la foto de la derecha, títeres de guante, personajes de "El perro y el gato", obra para chicos realizada en la península.





En la escuela-taller, quien ex-Dirección Municipal de Cultura de la Provincia...

una escuela técnica y no el arte... contenga un valor artístico, o no es el fin... Sin embargo, piezas han obtenido importantes... piezas ingresan a la Es-las un gran mural que se es-alidad.



cual espectáculo. Ellos es-tán muy interesados tam-bién en la pedagogía—resal-ta Popelka—y la utilización de lo artístico en función de lo educativo. Por ejemplo, yo voy a hacer el próximo año dos cursos de títeres para profesores de colegios se-cundarios, en la Costa del Sol. Este resurgimiento apuntado más arriba, se no-ta fundamentalmente en el cine, como en el teatro.

A unas semanas de haber regresado a nuestro medio, cabe destacar que Antonio Popelka se encuentra prepa-rando un nuevo espectáculo para chicos y otro para adul-tos, como también seguirá trabajando en funciones y cursos en varias provincias.

ANTICIPO EXCLUSIVO

En octubre del año pasado, Memo Giardinelli se refería ante el auditorio de la Universidad Católica de Eichstatt (Alemania Federal) a la cuentística argentina de los '80.

Allí observaba que algunas "consagraciones históricas y recientes se pulcaban las posibilidades de los nuevos (escritores)" y que "con medios corruptos o complacientes, donde el espacio se vende, se paga y lo que es peor se compra (en alusión a la publicidad notoria a determinados autores) no hay lugar para un Julio Carreras, un santiagueño que estuvo preso durante la dictadura y que hoy escribe con lúcida y constante experimentación, alejado de los ideologismos que podrían esperarse y de todo criterio utilitarista de la literatura." (...).

Giardinelli menciona además otros cuentistas "desconocidos" para los cenáculos literarios (Héctor Ciochini, Miguel Ángel Molino) y afirma que "no hay sitio de consagración para el correntino José Gabriel Ceballos, quien recupera voces de la oralidad de su tierra con sentido moderno, con audacia e imaginación, con asombroso rigor y oficio, sin caer en los flojos y previsibles costumbrismos a lo Güiraldes".

"Allá donde baila la muerte" se titula el próximo libro de este correntino alvearensis, —que se publicará bajo el sello "Río de los pájaros" próximamente—, de donde extraemos este cuento y lo brindamos a los lectores en calidad de adelanto exclusivo.

Ceballos, desde su propio paisaje a la vera del Uruguay, con caseros donde pueden rever-decer los duendes correntinos, plantea en 17 cuentos los distintos enfoques ante lo que pueda suscitar el tema señalado por el título del libro. Enfoques que —entendemos— no serán los únicos, pero cuyo tratamiento es singular, y parte de una observación acertadísima sobre sus personajes, a lo cual se suma la magia natural del ambiente en el que el autor se mueve.



La Llorona

Por José Gabriel Ceballos

Llorona incomparable, si señor. Había que sentirla. Yo he conocido muchas y amañadas, duchas en afiligr al proji-mo, pero ninguna igual a doña Ernesta. Créame, podía ablandar las piedras.

Los perros quedaban afuera y ella entraba de-recho al difunto. Se quita-ba el pañuelo negro de la cabeza, observaba bien al muerto, y después sus ojos recorrían la con-currencia. Cuando todos atendían, miraba de nuevo al finado. Lo mira-ba fijo, fijo, y le brotaban las lágrimas. De repente, como si se le rompiera el pecho, soltaba el primer grito. Y al rato los perros soltaban los aullidos. Tanto sentimiento debía abrir el mismo cielo a un condenado. Sabía sacar un santo del difunto, de alabarlos entre gemidos y suspiros. Sabía despedir a un angelito con verdue-rra. Sólo descansaba para templarse con un plato de comida o un cocido.

Vaya uno a entender aquello. Algunos afirman que fue por el hijo, el Moncho, acuchillado una noche en el bajo. Vivía con él en la chacra. Crio sin padre, crecido al am-

paro del triste oficio y de las pocas vacas de doña Ernesta. El tiempo hizo un gauchillo vago, pen-denciero y perseguidor de faldas. Seguro que lo liquidaron por alguna hembra. Nunca apareció el culpable. La explica-ción, sinceramente, no me convence. Cuatro años pasaron y ella conti-nuó la vida acostumbrada: vendiendo en su carrito su leche, sus quesos, su manteca, pres-tando el servicio donde caía la guadana. Eso sí: ya no abandonó el luto de los funerales y envejeció del todo.

La cosa empezó a ca-sarse la menor de las Fernández. De don Ju-venio Fernández, señor, hombre poderoso, ocho estancias, fuerte caudillo autonomista. El pueblo entero esperaba el acontecimiento. Faltaba una semana y principiaron los apromtes. El tren traía muchos forasteros: per-sonal para el banquete, invitados copetudos y pa-rientes del novio, un te-niente del cuartel. Nadie

comentaba otro asunto. El famoso día esto era un hervidero. Por fin, a me-dia tarde, don Juvenio y la hija se mostraron en el portón de la casa (aquella la de dos pisos y verja) y atravesaron la plaza repleta de gente. Atras iban unas niñas que tiraban flores de unos ca-nastos. En el atrio de la iglesia, las camaradas del mozo formaban una guardia de honor, como se dice. Adentro estaba lo más distinguido del lugar y de varias leguas a la re-donda. Y justo al callarse el coro, cuando el cura salía al altar, el alarido. Y los sollozos. Y la perra-da. Doña Ernesta, en una de las puertas, era cien ánimas en pena. La cere-monia se suspendió hasta que pudieron retirarla, retorciéndose en plena la-mentación. La novia y una madrina sufrieron sus desmayos. Ni las dos orquestas salvaron el ca-sorio del fracaso.

Bueno, después sucedió lo del veinticinco de ma-yo. Antes, aquí, festeja-bamos en grande el veinticinco. Acto oficial y des-file por la mañana, cuadreras, damas y otros entretenimientos por la tarde. Apenas calentaba

el sol y la población se reunía en la cuadra del palco, frente a la munici-palidad. Qué festejos, se-ñor. Se perdieron con to-do lo de aquella época. Levantaron el regimien-to, desapareció la banda municipal. Así nos achi-camos hasta ser este olvi-do de Dios. Bueno, le con-taba, ya habían subido la bandera y cantado el himno, ya se habían acaba-do los discursos. Pero en cuanto sonó la marcha de la banda escuchamos el espantoso ay de doña Ernesta. Unos policías quisieron llevársela y los cuzcos armaron tal re-vuelo que el intendente mandó la orden de de-jarla. Los músicos toca-ban a reventar, pero qué iban a tapan aquel quebranto. Los escuele-ros no desfilaron, sólo los milicos, de apuro y con el paso entreverado. La tu-vieron unas horas en la comisaría, por borrache-ria. Cualquiera, señor, hu-biera dado fe de que doña Ernesta jamás chupaba. Hablaron de locura y de encarnación del diablo.

Ya no volvió a mer-car en el carrito. Andaba y andaba entre la perrada, sin rumbo, buscando la ocasión. Terminó con un asado de comité y des-pués con una retreta. Di-jeron que tal vez anun-ciaba una gran desgra-cia. Ella seguía sin res-ponder a las preguntas. Y arruinó también un baile en el club social, y una función de un circo, y unos cumpleaños.

El pueblo cambió, cam-bió mucho, señor. Ninguna fiesta, ninguna diver-sión. Aunque no la oyeramos, la vieja nos domina-ba, aquello nos iba como marchitando el alma. La risa era una rareza. Unos vecinos importantes se presentaron al juez de paz, pero el juez dijo que llorar no era delito.

Ahora usted compren-diera. No había más re-medio.

Primero le degollaron tres perros. Según se con-taba, amanecieron colga-dos del alambrado. Imá-gine lo que fue entonces doña Ernesta en llorade-rra por las calles: helaba los huesos. A las dos noches le balearon el rancho. Cuando clareaba ella vino y se sentó en un banco de la plaza y largó el llanto hasta la oración. La tercera resultó nomás la veintida.

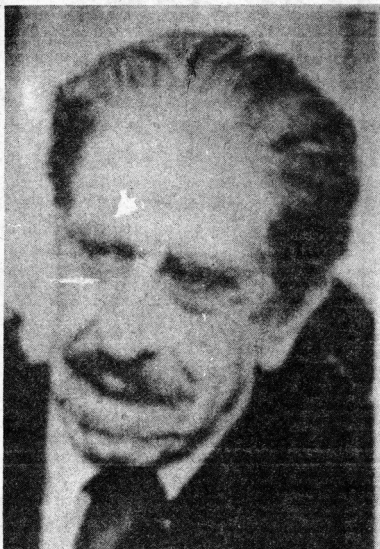
¿Y allá? Quién sale pa-rra el antiguo camino real, señor, la última entrada, mano derecha. Un trecho y usted todavía en-cuentra algunos restos de la quemazón. Yo no lo acompaño, perdone. Ni por todo el oro del mundo.

La región más honda de la poesía

Luis Insurrección

Una coincidencia significativa, obra a manera de disculpa, para presentar aquí, fragmentos poemas que han sido publicados hace algunos años, fuera de nuestra tónica habitual de dar a conocer exclusivamente obras inéditas. Esa coincidencia es demasiado fuerte e importante: el 13 del corriente se recordó el "Día del escritor" al celebrarse un nuevo aniversario del nacimiento de Leopoldo Lugones, uno de los poetas mayores de la Nación. Días antes, el jueves 2, moría en provincia de Buenos Aires un hombre que, cuando daba a conocer su primer libro, "La flauta de caña", era recibido auspiciosamente por el autor de "Los romances del Río Seco", para ingresar e instalarse en uno de los lugares más sobresalientes de la literatura argentina: el catamarqueño Luis Franco. Por ello creemos conveniente recordar a Franco, a la manera de un postrero homenaje, al recordar el "Día del escritor".

Al modo de un Juanele, Luis Franco (1898-1968) aborda una temática de transparencias con el cosmos, de perfecta identificación entre criatura y universo, retomando el alieno de Whitman y de Jean Thoreau. Y, al mismo tiempo —también similar a su par entrerriano— no abandonaría hasta su muerte una concepción del hombre que lo marcaría a lo largo de su extensa vida: la redención del hombre



Franco de la palabra

simple, marginado, mediante la prédica y la acción, aunque esto le valiera la cárcel, primeramente, y luego el ostracismo y la expulsión de su Belén natal, en Catamarca. Acusado de obsesión por los poderes eclesiales instituidos en la provincia referida, Franco continúa su marcha celebratoria del hombre que construye una utopía, y su espíritu anarquista no cesa en pos del que labra la tierra —como el mismo— y del que se afana por la vid, por las acequias, en noches congeladas por la precordillera.

Los fragmentos de "Suma" que publicamos están alejados —en los años y en la concepción poética de sus primeros versos de "La flauta de caña" pero al mismo tiempo marcan la culminación del espíritu poético que animara su obra. Se aleja de aquellos versos superándose a sí misma porque es como un recomienzo de la poesía hacia horizontes de renovación tanto en esencia como en forma.

Cabe resaltar finalmente, que Luis Franco incursionó en otros géneros literarios, ensayos, cuentos y relatos biográficos, aunque su producción principal y más importante haya sido la poesía. Los fragmentos aquí transcritos han sido tomados de una de las pocas antologías del célebre poeta catamarqueño, editada por EUDEBA en 1965 y reunida bajo el sencillo título de "Poesía de Luis Franco".

Fragmentos de Suma

Ya el hombre ha vivido millones de años en alguna parte
Ya anduvo entre las nebulosas;
estuvo en el corazón de las rocas primeras;
ha sido algo o pez en el mar;
dudó entre las formas anfibias y prefirió la tierra;
se elevó con los árboles para otear el mundo,
y las tormentas dejaron barro de creación en su alma
Todavía ahora
pájaros y mamíferos transmigran por su cuerpo.

Dirigimos el mundo como los peces el río.
Vamos a caballo sobre lo incomprendible.
En la cantidad e intensidad del alma, ¡oh nocturna!
nuestra jornada consciente lleva el signo menos.

Me detengo de pronto a mirarme a mí mismo,
como a través de una cerradura, ávidamente curioso,

como a un recién venido largamente esperado.
Y allo, en efecto, un hombre que veo por primera vez,
un ser de evasivas maneras, de miradas por entero
(impenetrables:
el otro hombre sin alcance que soy yo,
remando con sus remos: el sueño y la vigilia;
el dueño de innumerables secretos
que apenas distingue sin poder transmitir
(casi ninguno,
que apenas es más dueño de sus actos que el tigre
(o la yedra,

Aun lo mayor, aun el tiempo o el espacio,
oh, fragmento de un todo.
Zumba, en torno de su reina el enjambre de las
(diversidades.
Expansión concéntrica del ser
en los círculos del agua, la madera, la sangre, el sonido

Por nuestro corazón magnético pasa
el meridiano de todo, lo que vela o duerme.
No puedo destrenzar con mis manos mi yo de las cosas
Millares de órbitas está encerrando la mía.
Periplos de las cosas, anillos nupciales.
El oriente saliendo del occidente como la semilla
(del fruto.

Lo que comienza y crece, no acaba: recomienza.

Lo que vive retirado en el fondo
con todos los hilos en la mano
y trabaja y ordena las formas y las pausas,
la Armonía, expresándose en números profundos.
El fuego, la carne, el humo, el metal y el alma,
los estratos de la tierra y el aire y el tiempo,

son los tabiques de un recinto único.
Todas las sustancias son una sola ya divina.
Todas las distancias forman una sola cercanía divina

Tela de hojas herrumbrosas

"...Y nosotros los guardianes,
comiendo para los tigres. LIT'AIPO

Restos de otoño. Las ranas frías como las piedras.
Allá abajo, en la arena antigua, una extraña
flor de un cardo seco es el rostro quemado
de una sepulcral iglesia azotada por látigos
invisibles (por un sendero infestado de malezas
yace la sepultura de un antiguo dios de fuego....)

Aves del espíritu, polvo de momias, fantasmas
de una historia oscura y salvaje, enreda
al corazón en su propia tela como una nevisca
de hojas herrumbrosas. Todo es nada más
que lluvia de luciérnagas, víctimas de un encierro
nocturno con iracundos ojos de felino.

En ese indómito rompecabezas, el recuerdo sutil
del amor camina sintiendo sus recuerdos:
la piel suave de una mujer, la resinosa tibieza
de unas nalgas, el musgo petrificado entre las piernas,

crecen bajo los humos latentes del sueño
como infolios de terribles polillas.

(En vano me esfuerzo en descoyuntar los cultos
de un lejano amor, de una mujer que amé en un
prodigioso tiempo apretado de plumosa claridad)

Todos los viejos sueños me parecen que hoy son
criaturas extrañas, diablos, calaveras, brumas,
que se mecen en el viento cubiertas
de una antigua luz lunar.

Frente a tanta historia, creo ser un mendigo
que sale de una alcantarilla reclamando
una pasión que no se alie con la locura.

Francisco Tomat-Guido

Concordia